

DAME UN ABRAZO

Przemysław
Wechterowicz

Emilia
Dziubak



Traducción de Marta Słyk y Ernesto Rubio

Siruela *i*lustrada

Una mañana de primavera, justo cuando el sol comenzaba a cepillarse los dientes, Papá Oso preguntó:
—Hijo mío, ¿sabes cuál es el mejor truco para tener un gran día?
El osito sonrió de oreja a oreja.
—Sí. ¡Tirarse rodando por nuestra pequeña loma!
Papá Oso lo levantó en el aire.
—¡Ja, ja, ja! Efectivamente, eso ayuda. Pero el mejor truco de verdad es **darle un abrazo fuerte a alguien.**
El osito volaba ahora por encima de las nubes.
—¡Yupi! Pensaba que eso servía para ponerse de mejor humor.
Papá Oso soltó otra carcajada.
—Tienes razón, pequeño. Es un truco que sirve para muchas cosas.







Papá Oso se zambullía en la despensa en busca de su miel de brezo favorita cuando escuchó la pregunta:

—Papá, ¿qué te parece si vamos

y le damos un abrazo al señor Castor?

Papá Oso asomó la cabeza.

—¡Pues me parece, hijo, que es una idea estupenda!



Por el camino siguieron con la alegre conversación: admiraron el ingenio con que la naturaleza se despertaba, se pusieron a pensar en si habría osos en otros planetas y se pincharon de broma comentando qué era mejor, si ser padre de un pequeño tan valiente y brillante, o ser hijo de un padre tan sabio y fuerte. Antes de que quisieran darse cuenta, ya habían llegado.